



# Relatos telúricos de la literatura chilena: el recuento de un poeta

Leonardo Sanhueza, quien también es crítico literario y geólogo, apunta los libros que han sido inspirados por nuestras decenas de sismos. A partir de ellos, el postula que los terremotos y otros desastres aldean de manera inconsciente "las placas internas de la mente" de los escritores nacionales.

"EL FACTOR TELÚRICO SE LE SUBE ALMIRAR A NERUDA. PERO EN ÉL SE ASOLIA MÁS BIEN AL TERREMOTO", EXPLICA EL AUTOR LEONARDO SANHUEZA.

Por Ángela Carvallo A.

**D**ice Leonardo Sanhueza, que además de escritor es poeta y geólogo, que "los terremotos nunca han tenido un papel protagonista en los libros chilenos, aparece de manera secundaria, como algo que sucedió en algún momento".

Sigue temblando. No ha pasado una semana del sismo de Illapel vs Sanhueza, que es crítico literario, recuerda que "en 'Formas de volver a casa', de Alejandro Zambra, hay un episodio más o menos importante sobre el terremoto de 1965". Hay más. Describe que "Juan Enar, que hace una mezcla de la mitología mapuche con su propio imaginario, en la novela 'Umbral' hace circular a todos sus personajes en un infierno que queda dentro del volcán Llaima, un mundo de los maestros, una especie de infierno danzoso, pero muy a lo Fellini, muy grotesco y divertido".

«Yo me acordé de "ídola", de Germán Marin, que parte con un terremoto».

«Sí, es verdad. También hay un relato de Joaquín Edwards Bello sobre el terremoto de 1906 en Valparaíso».

«Ese mismo también lo toma Benjamín Subercaseaux en "Daniel"».

Cierto. Yo creo que el texto más famoso es el de Heinrich von Kleist, "Terremoto en Santarággi", publicado en 1808 y que relata un terremoto que ocurrió en 1647. Habla de un catáclismo apocalíptico que parece que duró como quince minutos. Como buen autor romántico, las catástrofes naturales sirven para el cierto prestigio temático. Las potencias de la naturaleza manifestadas creaban un clima de terror muy romántico».

Sanhueza se explica sobre el fenómeno conocido como el Año sin Verano, ocurrido en 1816, cuando el monte Tambora de Indonesia entró en erupción y arrojó miles de ceniza y gases que oscurecieron los cielos del mundo. "La temperatura bajó y se perdieron cosechas, no había luz y todo esto propició que Lord Byron, Mary Shelley y Polidori vivieran un verano especialmente terremítico", cuenta. Tanto así, que los dos últimos crearon a Frankenstein y el vampiro, respectivamente. La realidad catástrofica produce monstruos. El clima que también favoreció una serie de hermosos atardeceres en las telas del pintor inglés William Turner.

«Y qué opinas de esa otra vertiente que habla de lo telúrico que contagia a la identidad?»

«Es interesante, porque cita a la

cosmovisión mapuche que plantea que el territorio chile no estaría marcado por la lucha de Trentren Vilu y Cacal Vilu, las serpientes del mar y de la tierra, la cordillera y el océano. Se trasciende en una disputa, una especie de danza violenta que finalmente llega a la paz. Gabriela Mistral dice: "Cordillera despiadora, con su lomo cierto, y que de pronto se acuerda de su vieja danza de minaide y salta y gira con nosotros a su espalda". Ésa es una clara reminiscencia de la cosmogonía mapuche.

«Y hoy, ¿hay postas que hablen desde lo telúrico?»

«Hay una especie de confusión, porque el factor telúrico se le suele atribuir a Neruda, pero en él se asocia más bien al terremoto, al apeglo que se siente por la tierra no en el sentido geológico, sino en el de la pertenencia. "La temperatura bajó y se perdió la cosecha, no había luz y todo esto propició que Lord Byron, Mary Shelley y Polidori vivieran un verano especialmente terremítico", cuenta. Tanto así, que los dos últimos crearon a Frankenstein y el vampiro, respectivamente. La realidad catástrofica produce monstruos. El clima que también favoreció una serie de hermosos atardeceres en las telas del pintor inglés William Turner.

«La tierra sin sacudirse.»

«Claro, pero Neruda igual le confiere a la tierra una especie de potencia que va más allá de la superficie, que viene desde abajo. Él que dio vuelta su fuego Vicente Huidobro, que estaba más preocupado del aire.

«Claro, Altazor desciende en paracaidas.»

«Claro, y se define diciendo "Soy un temblor de tierra. Los

sismógrafos señalan mi paso por el mundo". De hecho, escribió un libro paralelo a "Altazor" que se llama "Temblor de cielo", una historia de amor como la de Tristán e Isolda. Huelo y se despegue de la tierra, pero conserva elementos de temblor y catáclismo. Saca esa figura del francés donde temblor nace diciendo en una sola palabra, se dice "temblorimiento de tierra", y luego saca el temblor de cielo.»

ESTILO ULLOA

«¿Dónde estabas para el último temblor?»

«En mi casa en Santiago, todo bien.»

«¿Cómo reaccionas ante temblores fuertes?»

«Nada, soy bien operado de los nervios, aplico el estilo Ulloa.»

«¿Cómo estás saliendo corriendo?»

«No, no se me da nada. De lo único que me preocupo es de no estar en un lugar donde te caiga un florero en la cabeza.»

«¿Y aplicar el estilo Ulloa no es correr a perderse?»

«No, no, no. Es el del periodista Ramón Ulloa, existe que estuvo en vivo resistiendo en la radio donde trabaja sin moverse un pelo.»

«Ah, yo pensé que era "huyó

a...", como quien dice salió

apretando...»

«No, no. No soy de los que arrancan.»

«Ramón Ulloa nunca huyó, verdad, lo vi en estilo calmado nervioso. Yo también soy así, alerta, pero sin correr ni caer de rodillas.»

«Claro, además en la literatura influye el grado de conocimiento que se tiene de la sismología, una ciencia relativamente nueva. Las causas de un terremoto se vinieron a conocer en el siglo XX. Aristóteles, por ejemplo, pensaba que los terremotos eran una especie de flutuaciones de la Tierra, que se acumulaba aire en cavernas subterráneas y después necesitaba salir y pegarse el guaracazo. Si te agregas factores como la religión o la superstición, el pánico de un terremoto a menudo se magnifica por razones extra sismológicas. Plena útilo que siente un italiano cuando hay un terremoto de los que acá ni siquiera sentimos, esos que son grande IV Mercalli, que no les damos ni pelota. Un lápiz llamo se muere de pánico.»

«¿Qué tan cierto o exacto es decir que los terremotos se pueden predecir?»

«No, por el momento no es posible predecirlos con cierta certeza. Hay aparatos de predicción, pero son instantáneos, en rangos de segundos, sirven para aplicar hasta la operación Deyse. Pero hay ciertos grados de anticipación. Por ejemplo, el terremoto de 2010 estaba anunciado desde los años 90 con mucha precisión, sabiendo la magnitud que iba a tener, el lugar en el que iba a ocurrir, más o menos. Si tienes esas antecedentes, puedes empezar a prepararte construyendo cortafuegos, sacando las construcciones en las líneas de costa, cosas así. De hecho, el re-

"Aristóteles, por ejemplo, pensaba que los terremotos eran unas flatulencias de la Tierra".

# **Relatos telúricos de la literatura chilena: el recuento de un poeta [entrevista] [artículo] Amelia Carvallo A.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Carvallo A., Amelia

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2015

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Relatos telúricos de la literatura chilena: el recuento de un poeta [entrevista] [artículo] Amelia Carvallo A.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)